

**FORMOSUM PASTOR CORYDON ARDEBAT ALEXIN.
LECTURAS Y TRADUCCIONES DE LA SEGUNDA BUCÓLICA
EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX***

JOSÉ-IGNACIO GARCÍA ARMENDÁRIZ
UNIVERSITAT DE BARCELONA

1. En su excelente traducción de las *Bucólicas* publicada en 1984, y concretamente en la nota previa a la segunda, don Manuel Fernández-Galiano exculpa a Virgilio de la homosexualidad patente en sus versos. Una cosa sería -viene a decir el ilustre filólogo- la convención literaria, en virtud de la cual Virgilio sigue en este poema los pasos de los alejandrinos Teócrito y Meleagro, y otra muy distinta el personal sentir del poeta de Mantua, cuya “alma delicada tenía forzosamente que percibir [en el homosexualismo] la mácula de la triste insatisfacción estéril”.¹

Sin entrar a considerar la actitud de Fernández-Galiano respecto de la homosexualidad, y dando por sentado que en nada afecta a la calidad filológica de su trabajo, sí nos interesa constatar en las palabras citadas una última muestra del conflicto -no sé si llamarlo ideológico; de sensibilidad, en cualquier caso- que el lector de la obra virgiliana hubo de percibir al menos desde el final de la Antigüedad. El escrúpulo de don Manuel, incómodo ante una perspectiva amorosa que suponemos le es desagradable, es hijo de una actitud secular ante determinadas diferencias. Claro está que nuestro traductor, fiel ante todo al texto de Virgilio, dejará luego a un lado su disgusto y trasladará las cuitas de Coridón sin alterar un ápice la naturaleza de su amor. No siempre ha sido así, sin embargo. Con frecuencia, el tabú de la homosexualidad era demasiado fuerte para ser violado, y la temática homosexual presente en algunos textos literarios era pasada por alto o enmascarada de formas diversas. Vamos a tener ocasión de verlo en relación con la segunda *Bucólica*.

Su primer verso -*Formosum pastor Corydon ardebat Alexin*- “El pastor Coridón se abrasaba de amor por el hermoso Alexis”- no deja lugar a dudas. Así, no es extraño que André Gide eligiera para titular su apología de la homosexualidad el nombre del pastor virgiliano (y Marguerite Yourcenar el de Alexis para otra obra suya). Un pastor, dicho sea de paso, que no es exclusivamente homosexual sino bisexual, a juzgar por los requiebros y súplicas que dirige a la desdeñosa Amarilis. Por otro lado, la identificación de Coridón con

* Este trabajo forma parte del Proyecto PB94-0847 de la Dirección General de Universidades e Investigación Científica. Agradezco a José Luis Vidal Pérez sus sugerencias a partir de la lectura del borrador

¹ Fernández-Galiano 1984: 236; se traduce aquí el conjunto de la antigua poesía pastoril, según un amplio criterio que da cabida a una buena porción de lo geórgico.

Virgilio viene de la misma Antigüedad. La *Vida* de Suetonio-Donato menciona la afición del poeta a los muchachos y nombra a dos, Cebes y Alejandro, especialmente queridos por él; Alejandro le habría sido regalado por Asinio Polión y sería el Alexis de la segunda *Bucólica*: ...[Vergilius] *libidinis in pueros pronioris, quorum maxime dilexit Ceбетem et Alexandrum, quem secunda Bucolicarum ecloga Alexim appellat, donatum sibi ab Asinio Pollione, utrumque non ineruditum, Ceбетem uero et poetam.* ([SVET:-]DON., *vita Verg.*9).²

También Marcial, en varios de sus epigramas,³ y Apuleyo, en la *Apología*,⁴ aluden al Alexis amado por Virgilio. En el comentario de Servio, en cambio, la identificación del Alexis de la égloga con el esclavo regalado a Virgilio no es la única posible; junto a ella encontramos una interpretación en términos políticos, algo así como una prolongación de las circunstancias evocadas en la primera bucólica y relacionadas con los problemas que la distribución de tierras a los veteranos en el norte de Italia pudo causar al propio Virgilio:

Corydonis in persona Vergilius intelligitur, Caesar Alexis in persona inducitur. [...] ALEXIM dicunt Alexandrum, qui fuit servus Asinii Pollionis, quem Vergilius, rogatus ad prandium, cum vidisset in ministerio omnium pulcherrimum, dilexit eumque dono accepit. Caesarem quidam acceperunt, formosum in operibus et gloria. alii puerum Caesaris, quem si laudasset, gratam rem Caesari fecisset. nam Vergilius dicitur in pueros habuisse amorem: nec enim turpiter eum diligebat. alii Corydona, Asinii Pollionis puerum, adamatum a Vergilio ferunt, eumque a domino datum; Corydona a Vergilio ficto nomine nuncupari ex eo genere avis quae corydalís dicitur, dulce canens; Alexin vero puerum quasi sine responsione ac superbum; hunc autem dilectum fuisse Pollionis, et Vergilium gratum se futurum existimasse si eum laudaret cuius forma Pollio delectabatur, qui eo tempore transpadanam Italiae partem tenebat et agris praeerat dividendis. (SERV. ecl. 2,1)⁵

El texto resulta un tanto complejo, por no decir confuso. Confluyen aquí varias hipótesis, entre ellas una que asigna a la égloga un significado alegórico: la ponderación de la belleza física de Alexis sería en realidad, según esta hipótesis, ponderación de la belleza heroica del César (Octavio), y lo que busca Virgilio es conseguir su favor. Otra explicación aquí apuntada ve en Alexis a un favorito, ya de César, ya de Asinio Polión; la égloga sería un modo de conseguir mediante el halago

² “sentía Virgilio una especial atracción física por los muchachos, y entre ellos quiso especialmente a Cebes y a Alejandro; a éste lo llama Alexis en el segundo poema de sus *Bucólicas*. No les faltaba a ambos cierta instrucción, y Cebes era incluso poeta”.

³ MART. 5,16,11-12; 6,68,5-6; 7,29,7-8; 8,55,11-12; 8,73,10.

⁴ APVL. *apol.* 10.

⁵ Aquí, como luego en otras citas, he señalado en negrita lo más significativo. Lo traduzco a continuación: “Se entiende a Virgilio representado en el personaje de Coridón, y en el de Alexis se representa al César (Octavio) [...] En Alexis han visto algunos al César (Octavio), hermoso por la gloria de sus hazañas. Otros han visto en él a un favorito del César cuya alabanza habría complacido al César. [...] se dice que éste (Alexis) fue predilecto de Polión, y Virgilio creyó que alabando a quien con su belleza hacía las delicias de Polión se ganaría el favor de éste, que entonces tenía bajo su mando la parte norte de Italia, más allá del Po, y dirigía la repartición de tierras”.

el favor de uno o de otro. La interpretación alegórica puede parecer hoy un tanto forzada, pero el hecho es que sería aceptada durante siglos, hasta el XVIII, y por humanistas de la talla de Nebrija o Vives (lo que no sabemos es con qué convicción).

2. Veamos ahora cómo se ha leído y traducido esta bucólica, especialmente en la España de 1750 a 1830. En el siglo XVIII las *Bucólicas* seguían leyéndose en la estupenda versión de fray Luis de León, o en la del Brocense. Uno y otro habían traducido sin reparos el amor de Coridón a Alexis; el lector castellano no podía llamarse a engaño sobre la naturaleza de ese amor. Claro que, según dijimos, Nebrija y Vives habían expuesto antes, en sus comentarios latinos a la obra de Virgilio, la interpretación alegórica que encontramos en Servio y que veía en ese amor algo semejante a una *captatio* por parte del poeta en busca de protección: así, el lector erudito y bien formado, conocedor de esos comentarios, podía por su cuenta trasladar al plano de la política y la amistad lo que a primera vista parecía una vehemente pasión amorosa.⁶ En cuanto a las otras versiones publicadas antes del XVIII -las de Fernández de Idiáquez (Barcelona, 1574), Cristóbal de Mesa (Madrid, 1618), Diego López (Alcalá, 1650) y Antonio de Moya (Madrid, 1660)-, si no alcanzaban la excelcitud de la de fray Luis, al menos respetaban como él la integridad del texto latino y traducían sin componendas el amor de Coridón por Alexis. Además, estos traductores hacían una breve presentación de la bucólica o añadían unas notas donde daban cabida a la lectura del poema como trasunto de un episodio real de la vida amorosa de Virgilio, sin necesidad de interponer el tamiz de la alegoría.

Desde luego, la poesía virgiliana seguiría siendo, también durante los siglos XVIII y XIX, parte importante de la formación cultural europea. Abundan las ediciones de la obra completa de Virgilio, en toda Europa y en algunos lugares de América. Suelen llevar notas en latín, referidas normalmente a pasajes paralelos, principalmente de Teócrito en el caso de las *Bucólicas*. El texto latino de la segunda *Bucólica* es siempre correcto, sin ninguna alteración. Una de las ediciones latinas más difundidas, repetidamente reimpresa, la preparada por el jesuita Charles de la Rue o *Carolus Ruaeus*, añade un *argumentum* o resumen previo del contenido del poema, además de una explicación del texto o *interpretatio*, y notas; todo ello, en lo que hace a la segunda égloga, acorde con el significado amoroso del texto (y dando incluso un paso más, pues la identificación de Coridón con Virgilio ni siquiera se discute): *Amabat Virgilius puerum: hunc Alexidis, se Corydonis nomine dissimulat...*, glosa la edición parisina de 1722. No hay aquí, pues, ocultación de la homosexualidad, aunque debe notarse que se trata de ediciones exclusivamente en latín, dirigidas por tanto

⁶ Así lo había hecho Juan del Enzina, discípulo de Nebrija en Salamanca, en cuya paráfrasis o recreación, propiamente, más que traducción, de las églogas virgilianas Alexis aparece convertido nada menos que en Fernando el Católico: "Coridón, siendo pastor/trovador,/muy aficionado al Rey,/espejo de nuestra ley,/con amor/deseaba su favor;/mas con mucha cobardía/no creía/de lo poder alcanzar:/por los montes se salía/cada día/entre sí solo a pensar" (cit. por Menéndez Pelayo 1952: IX, 188). El Virgilio de Nebrija, publicado póstumo por sus hijos (Granada 1546), trae en la *ephrasis* o explicación de esta égloga (fol. III vo.): *Inducitur Vergilius sub persona Corydonis amans impatienter Alexim: per quem intelligimus Augustum non respondentem in amore.*

a lectores que conocen esa lengua y las costumbres de la Antigüedad (supuestamente inmunes, por tanto, a su pernicioso influjo).

Las ediciones españolas de Virgilio que he podido consultar tienen una filiación doble. Está, por una parte, la salmantina de 1739, al cuidado de J. González de Dios, reimpresa en Madrid varias veces en la segunda mitad del siglo, que es deudora de la edición bilingüe preparada el siglo anterior por el agustino fray Antonio de Moya (que aprovechaba a su vez traducciones anteriores, incluyendo la de fray Luis). El texto virgiliano se complementa únicamente con un breve *argumentum* o resumen previo tomado de dicha edición: *Sub persona Corydonis queritur [Vergilius] quod apud Alexin parum sit gratiosus. Imitatur Theocritum Eidyllio tertio, cui Comeastes nomen est.* Como puede verse, la referencia a los sentimientos de Coridón resulta bastante vaga.

El otro grupo de ediciones latinas hispanas es de filiación jesuítica y se origina en la imprenta del seminario que tuvo la Compañía en Villagarcía de Campos, con la edición de las *Bucólicas* por el P. Petisco (véase Virgilio 1758) luego reimpresa varias veces (en los *Opera omnia* de Madrid, 1804 y 1830, y Barcelona, 1822). Como de costumbre, el texto latino va precedido por un argumento, y explicado con notas; la novedad consiste en que argumento y notas son ahora en español:

ECLOGA SEGUNDA. ALEXIS. ARGUMENTO. Polión o, según otros, Mecenas, quería regalar a Virgilio con un esclavo mozo de bellas prendas, el cual, como parece, sentía no poca repugnancia en pasar de la casa de un grande a la de Virgilio. Por eso el Poeta le propone en la persona de Coridón las razones que pueden moverle a entrar en su servicio, haciendo alarde de su buena presencia y apacible trato, de las conveniencias de su casa, y de su habilidad en la música: promete enseñarle a componer versos y procurarle todo género de diversiones inocentes. Pero viendo que Alexis no hace caso de estas ofertas, llora el tiempo perdido en acariciarle, y desiste de su pretensión, volviendo al cuidado de los negocios domésticos interrumpidos por esta causa.

Obsérvese cómo rebaja el P. Petisco la temperatura erótica de la égloga, aunque sin falsearla del todo. El argumento, más extenso que en el primer grupo de ediciones, no es sin embargo menos vago. Los sentimientos de Coridón se reducen aquí casi a puro desvelo “pedagógico”.

3. Esto por lo que respecta a las ediciones que no incluyen versión del texto. Pasemos ahora a considerar las traducciones, ya sean solas o acompañadas del original latino, publicadas durante la segunda mitad del XVIII y las primeras décadas del XIX. He examinado las españolas, prácticamente hasta finales del siglo pasado, y unas pocas en italiano, francés e inglés. Son, en general, traducciones fieles, respetuosas con la homosexualidad de la égloga; pero hay excepciones notables, como veremos, que prefieren negar la evidencia en aras de un falso pudor, y varios casos en los que, a semejanza de las ediciones de jesuitas ya reseñadas, intenta escamotearse el erotismo del poema.

En la España del siglo XVIII, la primera traducción “nueva” de las *Bucólicas* publicada es -que sepamos- la que dio en Gerona Pedro Bes y Labet (véase Virgilio 1771).⁷ Es este un libro curioso en que el autor hace alarde de erudición poco común, y con buen criterio discute a Servio la identificación con Octavio, refutando también la interpretación, en la misma línea alegórica, de Juan Luis Vives. La traducción en prosa es fiel al original, aunque bastante insípida. Pocos años después publicaba Mayans en Valencia las obras completas de Virgilio: texto latino y traducciones de diversos autores (véase Virgilio 1777-1778). De la segunda égloga trae la versión poética de fray Luis de León, así como el argumento y la traducción en prosa del P. Moya. Poco hay aquí de original: se prefiere reeditar viejos materiales, como había hecho en 1768 López de Sedano, que también había reproducido en el primer tomo de su *Parnaso español* versiones de las églogas escritas en siglos anteriores: de todas las églogas menos -curiosamente- de la segunda. Antes de acabar el siglo, en fin, en 1787, aparece en México una traducción de nuevo cuño preparada por don José Rafael Larrañaga. Escrita en endecasílabos algo ramplones, es, con todo, fiel al texto latino e incluye un resumen claro y directo del contenido de la égloga.⁸

Hablaré ahora de versiones en otras lenguas. He visto dos versiones italianas; una, del P. Antonio Ambrogio, jesuita, tiene en común con las ediciones hispanas de sus conmlitones la misma presentación de la égloga, tibia y “descafeinada”, como si Coridón sólo quisiera a Alexis para enseñarle a componer versos. No deja de aludir vagamente el P. Ambrogio a otras lecturas del poema, pero sólo para desestimarlas en bloque e imponer la explicación que él defiende. El contraste con la traducción, que se ajusta al texto latino, es llamativo:

Coridone il pastor d'amore ardea
 pel vago Alessi, che del suo signore
 la gioja essendo, da sperare da lui
 nulla restava. [...] (Virgilio 1762: 17)

La otra traducción italiana es la de Nicolini: a diferencia de la del padre Ambrogio, la presentación de la égloga no puede ser más explícita a propósito de la homosexualidad de Coridón-Virgilio: “Amava Virgilio perdutoamente un ragazzo per nome Alessandro, e servo, secondo alcuni, di Asinio Pollione; di Mecenate, di Cornelio Gallo, o di Augusto,

⁷ La obra contiene una égloga a la muerte del P. Jacques Vanière, que es un estimable poema latino; le siguen unos fragmentos del *Praedium rusticum* (París, 1730) del P. Vanière.

⁸ Este resumen o argumento se asemeja mucho al de una edición italiana anterior -*L'opere di Vergilio* [sic], cioè *Buccolica, Georgica, Eneida, nuovamente da diversi eccellentissimi autori tradotte in versi sciolti*, Venecia, 1568- donde la bucólica aparece vertida también en endecasílabos. Por otra parte, en 1808 está fechada la traducción manuscrita al catalán (dialecto menorquín) de Antoni Febrer i Cardona, de la que hay edición facsimilar reciente (véase Febrer 1991). Interesa hacer notar que Febrer i Cardona lleva a cabo una presentación de la segunda égloga (el “argument” o resumen) y una versión en prosa demasiado suaves, diluyendo casi por completo el erotismo de la égloga. Se inscribe así en la tendencia, ya señalada, a ignorar el verdadero contenido y la fuerza expresiva del poema.

come altri vogliono. Nella presente Egloga questo ragazzo assume il nome di Alessi, e Virgilio di Coridone...” (Virgilio 1835: I, 13).

Tampoco la traducción inglesa de Dryden o la francesa de Tissot, aun haciendo gala de una considerable libertad expresiva, falsean el sentir de Coridón hacia Alexis.⁹ El amor homosexual está trasladado aquí sin vacilaciones. En cambio, otra versión inglesa, reeditada a menudo durante el siglo XVIII tanto en Inglaterra como en Estados Unidos -he consultado la edición neoyorquina de 1811-, presenta alguna particularidad interesante. Encontramos en ella el texto latino original y, a su lado, una reordenación sintáctica que facilita la lectura, y una traducción en prosa. Todo ello respetuoso con el recto significado del poema, que se traslada sin alteración; además, una extensa nota ofrece el argumento o resumen, expuesto con admirable exactitud. Pero lo significativo es lo que sigue al resumen: tras hacer ver que el amor descrito en la bucólica es algo más que amor platónico o amistad, el redactor de la nota se cree en la obligación de exculpar a Virgilio de ese vicio antinatural:

There is certainly something more intended in this pastoral than a description of friendship or Platonic love; the sentiments, though chaste, are too warm and passionate for a mere Platonic lover. **But there is no reason to charge Virgil on that account with the unnatural love of boys; a poet may show his talent in describing a passion which he by no means approves.** “The passion for boys (Mr. Bayle observes) was as common in pagan times as that for girls; a writer of eclogues therefore might make his shepherds talk according to that abominable passion, as we at present make the heroes and heroines of romances talk, without approving the passions therein mentioned”. (Virgilio 1811: 6-7)

Desde esta perspectiva, el poema sería simple ejercicio literario sin implicación autobiográfica, observación que coincide en lo esencial con las palabras de Fernández-Galiano citadas al principio. Tanto el redactor de la nota como el filólogo español necesitan creer en la “inocencia” personal de Virgilio para poder leer tranquilos esos versos “culpables”.

4. Esta incomodidad ante una sexualidad que, apriorísticamente, se considera contraria a las leyes naturales parece acrecentarse conforme avanza el siglo XIX. A principios de la centuria se publica en París la traducción de las *Bucólicas* por Jacques Delille; en ella el prejuicio frente a la homosexualidad se impone a cualquier consideración filológica o de puro sentido común. Y no se trata ya, como en tiempos pasados, de forzar una interpretación alegórica del texto, sino que ahora se invocan las buenas costumbres para, lisa y llanamente, enmendarle la plana a Virgilio y transformar a Alexis en Licoris:

⁹ “Young Corydon, th’unhappy shepherd swain,/the fair Alexis lov’d, but lov’d in vain;” (Virgilio 1807: 45); “Le berger Corydon brûlait pour Alexis,/bel enfant, les amours de son maître Thyrsis;” (traducción de Tissot en Virgilio 1838: 10).

ÉCLOGA SECUNDA.

ALEXIS.

FORMOSUS PASTOR Corydon ardebat Alexis.
 Delicias dormitibus, nec quod speraret habebat
 Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos.
 Assidue veniebat : ibi hæc incondita solus
 Montibus et silvis studio jactabat inani :
 O crudelis Alexis, nihil mea carmina curas ;
 Nil nostri miserere ; mori me denique coges !
 Nunc etiam, pecudes umbras et frigora captant ;
 Nunc virides etiam occulant spineta lacertos ;
 Thestylis et rapido fessis messoribus æstu
 Alia serpyllamque herbas contundit olentes :
 At mecum rancis, tua dum vestigia lustró,
 Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis. (s)
 Nonné fuit satius tristes Amarýllidis iras
 Atque superba pati fastidia ? nunc Menalcan,

ÉCLOGUE DEUXIÈME

LYCORIS

LE BERGER Corydon brûlait pour Lycoris :
 Un maître à ses faveurs, Corydon ses mépris.
 Sans espoir, on le voit, errant et solitaire,
 S'abimer chaque jour dans sa douleur amère ;
 Il cherche les rochers, les rochers, les bois touffus,
 Sa voix ne peut trouver que des échos confus.
 Enfin, dans les déserts où son amour l'entraîne,
 Il fatigue l'écho du vain bruit de sa peine :
 « Cruelle ! quoi ! mes chants n'ont-ou vous à tendrir !
 » Vous êtes sans pitié, je n'ai plus qu'à mourir !
 » Sous les buissons épais, regardez, voici l'heure,
 » L'heure où le vert lézard glisse vers sa demeure ;
 » Les troupeaux, maintenant, cherchent de frais taillis ;
 » Maintenant, sous nos bois, la jeune Thestylis
 » Rassemble ses faneurs à des tables frugales :
 » Tout repose ; on n'entend que le cri des cigales ;
 » Et moi, pour adorer la trace de vos pas,
 » Les feux d'un ciel ardent ne m'épouvantent pas !

Le berger Corydon brûlait pour Lycoris:
un maître a ses faveurs, Corydon ses mépris.
Sans espoir, on le voit, errant et solitaire
s'abîmer chaque jour dans sa douleur amère;
il cherche les rochers, les monts, les bois touffus,
sa voix ne peut trouver que des accents confus.
Enfin, dans les déserts où son amour l'entraîne,
il fatigue l'écho du vain bruit de sa peine:
"Cruelle! [...]" (Virgilio 1806: 105)¹⁰

O en Galatea:

Se abrasaba en amor por Galatea
el pastor Coridón, zagala hermosa,
en quien su amado dueño se recrea;
y ya sin esperanza
de que a su ardiente amor correspondiera,
a los desiertos montes se salía
y en la verde espesura,
tristísima y sombría,
con esfuerzo impotente
su dolor lamentaba y desventura,
esparciendo estos versos discordados
por los montes y valles y collados:
"¡Oh cruel Galatea y despiadada! [...]" (Virgilio 1829: 32)

Así traduce Hidalgo en 1829, siguiendo la pauta de Jacques Delille. No sólo en la traducción; también las notas acusan dependencia de la edición francesa:

Los comentaristas están conformes en que bajo el nombre de Coridón está representado Virgilio, y sobre la persona de Alexis se dividen las opiniones: unos creen que Alexis era Augusto, mas esto no parece verosímil; otros que era un esclavo de Mecenas; y otros, en fin, un hijo de éste o de Polión, a quien el poeta quería iniciar en el arte de Apolo y de las Musas. Yo juzgo con Michaud [editor de la versión de Delille] que Virgilio no tuvo en ella [en la bucólica] otro designio que imitar el idilio XI de Teócrito, titulado el Cíclope. He sustituido a la persona de Alexis la de una pastora, para evitar la deformidad de unos amores que no podemos comprender y que tanto chocan con nuestra religión y nuestras costumbres. (Virgilio 1829: 44)

Compárese con las palabras de Langeac:

On a dû voir par ces remarques que Virgile a imité dans cette églogue beaucoup de choses de Théocrite: quelques morceaux ont peut-être plus de naturel dans le poète grec; mais Virgile l'emporte presque partout par la perfection des détails. On est fâché

¹⁰ Véase la reproducción en la p. 275.

seulement de voir dans l'églogue latine des amours que nous ne pouvons concevoir, et l'on s'étonne que les Grâces aient si bien inspiré un poète qui a dédaigné de chanter leur sexe. (Virgilio 1806: 124-125)

Las traducciones españolas posteriores a la de Hidalgo recuperan, es cierto, la identidad masculina de Alexis. Así, Lorente:

El pastor Coridón ardientemente
al bello Alexi amaba,
en quien su dicha y su placer cifraba:
aunque tan vanamente
que nada conseguir del esperaba... (Virgilio 1834: 19)

O Juan Gualberto González:

El pastor Coridón al bello Alexis,
delicias de su dueño, ciego amaba;
sin esperanza empero de retorno... (González 1844: I, 90)

Pero uno y otro procuran atemperar el erotismo de la égloga con algunas observaciones sobre su contenido. Lorente reproduce, abreviándolo, el argumento o resumen redactado un siglo antes por el P. Petisco, que intentaba edulcorar los sentimientos de Coridón. Y Juan Gualberto González se apunta a la valoración puramente literaria de esos sentimientos: “Esta égloga está tomada del idilio 1º de Teócrito; y tal vez la compuso Virgilio con el designio de hacer una imitación, y **no porque estuviese ardiendo de amores por ningún Alexis**” (González 1844: I, 175).

Tal es la actitud que parece imponerse ya desde principios del siglo XIX y prácticamente hasta hoy: se respeta la letra de la égloga, pero se pretende quitarle virulencia mediante una lectura puramente literaria, eximiendo a Virgilio de ese sentimiento *contra naturam*. Y esto en el mejor de los casos, porque ya hemos visto cómo Delille o Hidalgo someten a Alexis a una operación de cambio de sexo, algo de lo que no faltan ejemplos posteriores. En 1879, por ejemplo, un traductor americano, declara: “Hemos sustituido el nombre de Lisi al de Alexis, siguiendo la práctica de los buenos traductores, para dar mayor naturalidad y belleza a la obra” (Sánchez 1879: 132).

La tendencia se confirma si examinamos el capítulo, no ya de traducciones, sino de imitaciones de la égloga. Claro que en este caso la libertad es mayor que cuando se traduce, pero nadie negará que haciendo heterosexual el sentir de Coridón se prescinde de una parte importante de la bucólica según la concibió Virgilio. En fin, el hecho es que las imitaciones lo son siempre en clave de amor, para entendernos, “normal”. Para ceñirme a las del período que nos ocupa, citaré primero la del salmantino José Iglesias de la Casa, titulada “Emilia quejosa” y publicada en 1798:

En fuego ardiente Emilia se abrasaba
por Narciso, un pastor que en gentileza
ningún otro del Betis le igualaba...
(cit. por Menéndez Pelayo 1950-1953: IX, 219)

Otra imitación o paráfrasis es obra nada menos que de Andrés Bello, quien debió de componerla entre 1800 y 1808. En ella adivinamos los distintos modelos tenidos en cuenta por Bello (junto a Virgilio, autores españoles del XVI, como Garcilaso o Francisco de Figueroa):

Tirsis, habitador del Tajo umbrío,
con el más vivo fuego a Clori amaba;
a Clori, que con rústico desvío
las tiernas ansias del pastor pagaba.
La verde margen del ameno río
tal vez buscando alivio visitaba...
(cit. por Menéndez Pelayo 1950-1953: IX, 163)

Hay que acudir, en fin, a una imitación latina, la del P. Francisco Javier Alegre, titulada *Nisus*, para encontrar intacto el sentir de Coridón por Alexis, aunque aquí uno y otro se llamen *Nisus* y *Amyntas* respectivamente:

Incipe, sollicitum Nisi cantemus amorem.
Dum nemora arboribus rident, dum floribus agri,
ille petit silvas, solusque per avia rura
ingeminat quaestus: “[...]”
Huc ades, parve puer, tondent dum prata capellae...”

La homosexualidad se mantiene en el poema latino, pero no en la versión castellana que posteriormente haría de él don Joaquín Arcadio Pagaza, obispo de Veracruz:

Comienza: los solícitos amores
cantaremos de Niso. Mientras ríen
los bosques por sus árboles frondosos
y por sus flores la gentil pradera,
el solitario la montaña busca
por escarpada y silenciosa vía
y en estas quejas su dolor exhala: “[...]”
Ven, **casta niña**, el pubenente prado
mientras esquilan mis traviesas cabras...”¹¹

¹¹ Imitación latina y versión castellana citadas por Menéndez Pelayo (1950-1953: IX, 179-180).

5. Ponemos aquí punto final a nuestro recorrido por las traducciones y las diversas lecturas de la segunda *Bucólica* durante los siglos XVIII y XIX. Claro está que no he pretendido ser exhaustivo en esta revisión; no obstante, en lo relativo a España no habrán quedado por ver muchas ediciones, comentarios, traducciones o imitaciones de este poema virgiliano, aunque, desde luego, no he dado cuenta de todo en estos párrafos. Otra cosa es lo hecho fuera de España: he tenido que contentarme con una pequeña muestra de publicaciones italianas, francesas e inglesas. Convendría, aparte de ampliar la muestra, continuar el recorrido hasta nuestros días y ver si se mantienen, o no, las tendencias apuntadas.

Haré ahora, para concluir, una recapitulación de esas tendencias. Hasta finales del siglo XVIII puede decirse que, en términos generales, las traducciones respetan la homosexualidad patente en el texto de Virgilio, si bien se propone, desde la misma Antigüedad, una lectura distinta de la erótica o amorosa. Se identifica a Alexis con Octavio o con otro poderoso personaje cuya amistad o protección quiere alcanzar Virgilio. Es la interpretación alegórica, que atiende a la situación política en que vive el poeta más que a una posible historia amorosa. Esta interpretación, sostenida, entre otros, por Nebrija o Vives, perdura durante bastantes siglos, al lado de la lectura de la *Bucólica* como trasunto de un enamoramiento de Virgilio (así la *Vida* de Suetonio-Donato y los testimonios de Marcial o Apuleyo). Sólo cuando la interpretación alegórica pierde fuerza, en pleno siglo XVIII, se abre camino una lectura estrictamente “literaria”, no autobiográfica, de la égloga. Al mismo tiempo, también en el XVIII, y en ambiente jesuítico, constatamos una manipulación del poema tendente a explicarlo en términos pedagógicos, vacío de erotismo (Coridón pretendería únicamente educar, instruir a Alexis en el cultivo de las letras). Pero esta lectura edulcorada de la bucólica chocaba con la contundencia de los versos virgilianos. Se abría paso mientras tanto la visión del poema como mero ejercicio de estilo, como imitación libre, de Teócrito sobre todo. Desde esta perspectiva, lo que tantas veces se ha dicho y se dice de otro poeta latino un poco posterior a Virgilio -me refiero a Ovidio- podría afirmarse también de Virgilio: la segunda bucólica sería un puro artificio sin conexión con la vida real del poeta. Para quienes quieren verlo así, importaría muy poco la noticia de la *Vida* o las alusiones de Marcial y Apuleyo. Durante el siglo XIX se impone esta consideración de la égloga, aunque es fácil darse cuenta de que las razones que llevan a cambiar el sexo de Alexis en algunas traducciones tienen poco que ver con la teoría literaria.

Claro está que la segunda *Bucólica* no es un caso aislado. Otros textos antiguos de temática homosexual fueron también pasados por alto o alterados para salvaguardar las buenas costumbres. Incluso don Marcelino Menéndez Pelayo tuvo que defenderse y defender sus propias versiones íntegras de poesía clásica invocando el ejemplo ilustre de fray Luis de León. En todo caso, y si bien la seriedad filológica exigía respetar la letra del original, cabía advertir al lector del peligro y exculpar al autor, griego o latino, por el procedimiento de considerar pura ficción o moda literaria ese amor “diferente”. Quienes han querido leer así el texto de la segunda *Bucólica* insisten en que Virgilio

sigue de cerca a Teócrito y Meleagro. Ciertamente, la pasión de Coridón hacia Alexis puede muy bien leerse como trasposición de los sentimientos de Polifemo respecto a la Galatea del undécimo *Idilio*, y la atracción homosexual por un muchacho llamado Alexis se encuentra ya en un poema de Meleagro, de manera que la imitación virgiliana de ambos parece evidente. Pero esta deuda literaria de Virgilio no excluye necesariamente que sus versos expresen un sentimiento personal auténtico. E incluso si, a pesar de los testimonios antiguos, nos resistimos a identificar a Coridón con Virgilio, lo que no puede negarse es que Virgilio quiso cantar *precisamente* ese tipo de amor.

Referencias bibliográficas

- FEBRER I CARDONA, Antoni. 1991. *Les Bucòliques de Virgili traduïdes per Antoni Febrer i Cardona*. Prefacio de Maria Paredes i Baulida, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel. 1984. *Titiro y Melibeo. La poesía pastoril grecolatina*, Madrid, Fundación Pastor ("Cuadernos de la Fundación Pastor" 32).
- GONZÁLEZ, Juan Gualberto. 1844. *Obras en verso y prosa*, Madrid.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1950-1953. *Bibliografía hispano-latina clásica*, Santander, Aldus, 10 vols. (*Obras completas* XLIV-LIII).
- SÁNCHEZ, Q. 1879. *Nueva lira ecuatoriana. Colección de poesías escogidas y ordenadas por Juan Abel Echeverría*, Latacunga.
- VIRGILIO. 1758. *P. Vergili Maronis Bucolica, notis hispanicis illustrata ab Josepho Petisco e Societate Jesu in usum Scholarum ejusdem societatis*, Villagarcía de Campos, Imprenta del Seminario.
- VIRGILIO. 1762. *Le Bucholiche di P. Virgilio Marone tradotte in verso italiano dal P. Antonio Ambrogi della Compagnia di Gesù*, Roma, G. Salomoni.
- VIRGILIO. 1771. *Bucolicas de Publio Virgilio Maron, con la ecloga à la Muerte del Poeta Jayme Vanier, y Esplicacion de su primer Libro. Traducido todo en lengua Castellana por Pedro Bes, y Labét natural de Gerona*, Gerona, por Miguel Brò, Impresor, y Librero. (Se publicó s. a., aunque con licencias de 1771).
- VIRGILIO. 1777-1778. *P. Virgili Maronis opera omnia variis interpretibus et notis illustrata. Todas las obras de Publio Virgilio Marón, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*, Valencia, José Tomás de Orga, 5 vols.
- VIRGILIO. 1806. *Les Bucoliques de Virgile*. Traducción de Jacques Delille. [Notas M. de Langeac], París, chez Giguet & Michaud.
- VIRGILIO. 1807. *The works of Virgil translated into English verse by John Dryden*, Londres, Ellerton & Byworth.
- VIRGILIO. 1811. *The works of Virgil translated into English prose, as near the original as the different idioms of the Latin and English languages will allow: with the Latin text and order of construction on the same page; and critical, historical, geographical, and classical notes. [...]* Beside a very great number of notes entirely new, Nueva York, T. & J. Swords, P. A. Mesier & E. Duyckinck.

- VIRGILIO. 1829. *Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en versos castellanos con notas y observaciones críticas por Don Félix M. Hidalgo*, Sevilla, Imprenta de H. Dávila, Llera y Compañía.
- VIRGILIO. 1834. *Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en verso castellano con algunas notas por el Presbítero D. Francisco Lorente, individuo supernumerario de la Real Academia Grecolatina*, Madrid, Imprenta Calle del Amor de Dios.
- VIRGILIO. 1835. *Le opere di P. Virgilio Marone recate in verso italiano da G. Nicolini, D. Strocchi e A. Caro*, Nápoles, Stamperia dell'Aquila di V. Puzziello. (Reproduce, en lo que hace a las *Bucólicas*, la versión de Nicolini impresa en Brescia en 1816).
- VIRGILIO. 1838. *OEuvres de Virgile traduites en vers français par Tissot (Bucoliques) et Delille (Géorgiques et Énéide), en vers espagnols par [...]. Édition polyglotte publiée sous la direction de J.-B. Montfalcon*. París-Lyon, Cormon & Blanc.

